

I. STALIN

**LA REVOLUCION DE OCTUBRE
Y LA TACTICA
DE LOS COMUNISTAS RUSOS**

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!



I. STALIN

NORTHWESTERN
UNIVERSITY
LIBRARY
EVANSTON, ILLINOIS

LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y LA TACTICA DE LOS COMUNISTAS RUSOS

PROLOGO PARA EL LIBRO
EN EL CAMINO HACIA OCTUBRE



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
MOSCU 1939

I

LA SITUACIÓN INTERIOR Y EXTERIOR EN LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Tres circunstancias de orden exterior determinaron la relativa facilidad con que la revolución proletaria en Rusia logró romper las cadenas del imperialismo y derrocar con ello el Poder de la burguesía.

Primero, la circunstancia de que la Revolución de Octubre comenzó durante el período de una lucha encarnizada entre los dos principales grupos imperialistas, el anglo-francés y el austro-alemán, cuando estos grupos, empeñados en una lucha mortal entre sí, no tenían ni tiempo ni medios para dedicar una atención seria a la lucha contra la Revolución de Octubre. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la Revolución de Octubre, pues le dió la posibilidad de aprovechar los terribles choques internos, que se producían en el campo imperialista, con el fin de consolidar y organizar sus fuerzas.

Segundo, la circunstancia de que la Revolución de Octubre comenzó en el curso de la guerra imperialista, cuando las masas trabajadoras, extenuadas por la guerra y ansiosas de paz, se vieron llevadas, por la lógica misma de las cosas, a la revolución proletaria, como único medio de salir de la guerra. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la Revolución de Octubre, pues puso en sus manos un potente instrumento de paz, facilitándole la posibilidad de hacer coincidir la revolución soviética con la terminación de la odiosa guerra y, con ello, captarse la simpatía de las masas, tanto en el Occidente, entre los obreros, como en el Oriente, entre los pueblos oprimidos.

Tercero, el poderoso movimiento obrero en Europa y el hecho de haber madurado, en Occidente y en Oriente, la crisis revolucionaria, originada por la prolongada guerra imperialista. Esta circunstancia tuvo para la revolución en Rusia una importancia inapreciable, pues le aseguró fuera de Rusia aliados leales en su lucha contra el imperialismo mundial.

Pero además de las circunstancias de orden exterior, la Revolución de Octubre contó con toda una serie de condiciones favorables de orden interior, que le facilitaron el triunfo.

Como las principales de estas condiciones, deben considerarse las siguientes:

Primero, la Revolución de Octubre contaba con el apoyo más activo de la inmensa mayoría de la clase obrera de Rusia.

Segundo, contaba con el apoyo indudable de los campesinos pobres y de la mayoría de los soldados, ansiosos de paz y de tierra.

Tercero, tenía a la cabeza, como fuerza dirigente, un partido tan probado como el Partido bolchevique, vigoroso no sólo por su experiencia y por su disciplina, templada a través de los años, sino también por los amplios vínculos, que le unían a las masas trabajadoras.

Cuarto, la Revolución de Octubre tenía ante sí a enemigos relativamente fáciles de derrotar, como: la burguesía rusa, más o menos débil, la clase de los terratenientes, definitivamente desmoralizada por los "motines" campesinos, y los partidos conciliadores (menchevique y socialrevolucionario) que habían sufrido una completa bancarrota en el transcurso de la guerra.

Quinto, tenía a su disposición la enorme extensión territorial del joven Estado, donde podía maniobrar libremente, retroceder cuando las circunstancias lo exigiesen, hacer una tregua, reponer sus fuerzas, etc.

Sexto, la Revolución de Octubre podía contar en su lucha contra la contrarrevolución, con provisiones alimenticias, combustible y materias primas en cantidad suficiente dentro del país.

A la coincidencia de estas circunstancias exteriores e interiores se deben las condiciones peculiares, que permitieron a la Revolución de Octubre triunfar con relativa facilidad.

Esto no quiere decir, naturalmente, que la Revolución de Octubre no tropezara también con condiciones exteriores e interiores desfavorables. ¿No es, por ejemplo, un inconveniente el relativo aislamiento de la Revolución de Octubre, el hecho de que no hubiera a su lado o en su proximidad un país soviético, en que pudiera apoyarse? Es indudable que la revolución futura, en Alemania, por ejemplo, se encontraría en una situación más ventajosa en este sentido, pues tendría al lado un país soviético tan importante por su fuerza como nuestra Unión Soviética. Y no digamos ya de la desventaja que para la Revolución de Octubre suponía la falta de una mayoría proletaria en el país.

Pero estos inconvenientes sólo subrayan la enorme importancia

de las peculiares condiciones interiores y exteriores de la Revolución de Octubre, de las que hemos hablado más arriba.

No se debe olvidar ni por un instante esta peculiaridad. Hay que recordarla especialmente, al analizar los acontecimientos producidos en Alemania en el otoño de 1923. La debe recordar, sobre todo, Trotsky, quien establece arbitrariamente una analogía entre la Revolución de Octubre y la revolución de Alemania, y fustiga desenfrenadamente al Partido Comunista de Alemania, por sus errores reales y por los imaginarios.

"A Rusia — dice Lenin, — en la situación histórica concreta, extraordinariamente original del año 1917, le fué fácil *comenzar* la revolución socialista; en cambio, *continuarla* y llevarla a término, le será a Rusia mucho más difícil que a los países europeos. Ya a comienzos de 1918 hube de indicar esta circunstancia, y la experiencia de los dos años, transcurridos desde entonces ha venido a confirmar la exactitud de aquella indicación. Condiciones específicas como fueron: 1) la posibilidad de hacer coincidir la revolución soviética con la terminación, gracias a ella, de la guerra imperialista, que había extenuado hasta lo indecible a los obreros y campesinos; 2) la posibilidad de aprovechar durante cierto tiempo la lucha a muerte, en que estaban enzarzados los dos grupos mundiales más poderosos de tiburones imperialistas, lucha que les impedía unirse contra el enemigo soviético; 3) la posibilidad de soportar una guerra civil relativamente larga, en parte por la gigantesca extensión del país y sus pésimos medios de comunicación; 4) la existencia de un movimiento revolucionario democrático burgués de los campesinos, tan profundo que el Partido del proletariado hizo suyas las reivindicaciones revolucionarias del partido de los campesinos (del partido socialrevolucionario, profundamente hostil, en su mayoría, al bolchevismo), realizándolas inmediatamente, gracias a la conquista del poder político por el proletariado; condiciones específicas como éstas no existen ahora en la Europa occidental y la repetición de estas condiciones o de condiciones análogas no es muy fácil. He aquí porqué, entre otras cosas—pasando por alto una serie de otros motivos,—le es más difícil, a la Europa occidental, que a nosotros *comenzar* la revolución socialista" (Lenin, t. XXV, pág. 205, ed. rusa).

No se deben olvidar estas palabras de Lenin.

II

ACERCA DE DOS PARTICULARIDADES DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE, U OCTUBRE Y LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE DE TROTSKY

Hay dos particularidades de la Revolución de Octubre que es indispensable aclarar, sobre todo para comprender el sentido interno y la significación histórica de esta revolución.

¿Cuáles son estas particularidades?

Primero, el hecho de que, en nuestro país, la dictadura del proletariado surgió como un poder basado en la alianza entre el proletariado y las masas trabajadoras del campo, dirigidos por el proletariado. Segundo, el hecho de que, en nuestro país, la dictadura del proletariado se afianzó como consecuencia de la victoria del socialismo en un solo país, poco desarrollado en el sentido capitalista, mientras que el capitalismo subsiste en otros países más desarrollados desde el punto de vista capitalista. Esto no quiere decir, naturalmente, que la Revolución de Octubre carezca de otras particularidades. Pero, para nosotros, las que tienen importancia ahora son precisamente estas dos particularidades, no sólo porque expresan del modo más preciso la esencia de la Revolución de Octubre, sino también porque revelan magníficamente el carácter oportunista de la teoría de la "revolución permanente".

Examinemos brevemente estas particularidades.

El problema de las masas trabajadoras, de la pequeña burguesía urbana y rural, el problema de ganar a estas masas para la causa del proletariado, es el problema más importante de la revolución proletaria. ¿A quién apoyará, en la lucha por el Poder, el pueblo laborioso de la ciudad y del campo, a la burguesía o al proletariado? ¿Para quién será reserva, para la burguesía o para el proletariado? De esto depende la suerte de la revolución y la solidez de la dictadura del proletariado. Las revoluciones de 1848 y 1871, en Francia, fueron

derrotadas principalmente, porque las reservas campesinas resultaron estar al lado de la burguesía. La Revolución de Octubre triunfó, porque supo arrancarle a la burguesía sus reservas campesinas, porque supo conquistar estas reservas para la causa del proletariado, y el proletariado resultó ser en esta revolución la única fuerza dirigente de las masas de millones de trabajadores de la ciudad y del campo.

Quien no haya comprendido esto, no comprenderá jamás el carácter de la Revolución de Octubre, ni la naturaleza de la dictadura del proletariado, ni la peculiaridad de la política interior de nuestro Poder proletario.

La dictadura del proletariado no es una simple cúspide gubernamental, "hábilmente seleccionada" por la mano diestra de un "estratega experto" y "que se apoya inteligentemente" en tales o cuales capas de la población. La dictadura del proletariado es la alianza de clase entre el proletariado y las masas trabajadoras del campo para derribar al capital y para el triunfo definitivo del socialismo, siempre y cuando el proletariado sea la fuerza dirigente de esta alianza.

No se trata, por tanto, de subestimar "un poquito" o de sobreestimar "un poquito" las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino, como gustan de expresarse ahora algunos defensores diplomáticos de la "revolución permanente". Se trata del carácter del nuevo Estado proletario, surgido como fruto de la Revolución de Octubre. Se trata del carácter del Poder proletario, de las bases de la misma dictadura del proletariado.

"La dictadura del proletariado — dice Lenin, — es una forma especial de alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.) o con la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital, alianza que se propone el completo derrocamiento del capital, el completo aislamiento de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, que se propone la instauración y consolidación definitiva del socialismo" (*Lenin*, t. XXIV, pág. 311, ed. rusa).

Y más adelante:

"La dictadura del proletariado, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo, significa lo siguiente: sólo una clase determinada, a saber, la de los obreros urbanos y en general la de los obreros industriales de

las fábricas y talleres, está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados cuando luchan por derribar el yugo del capital, cuando lo derriban, cuando luchan por conservar y consolidar el triunfo, cuando crean el nuevo régimen social, socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases" (*Lenin*, t. XXIV, pág. 336, ed. rusa).

Tal es la teoría de la dictadura del proletariado, formulada por Lenin.

Una de las particularidades de la Revolución de Octubre consiste en que esta revolución es la aplicación clásica de la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

Algunos camaradas suponen que esta teoría es puramente "rusa", que sólo guarda relación con la realidad rusa. Esto es falso. Completamente falso. Cuando habla de las masas laboriosas, de las clases no proletarias, dirigidas por el proletariado, Lenin no se refiere solamente a los campesinos rusos, sino también a los elementos trabajadores de los confines de la Unión Soviética, que eran poco antes colonias de Rusia. Lenin afirmaba constantemente que sin la alianza con estas masas de otras nacionalidades, el proletariado de Rusia no podría triunfar. En sus artículos sobre el problema nacional y en discursos pronunciados en los Congresos de la Internacional Comunista, Lenin ha dicho reiteradamente que el triunfo de la revolución mundial es imposible sin una alianza revolucionaria, sin un bloque revolucionario, que una al proletariado de los países avanzados con los pueblos oprimidos de las colonias esclavizadas. ¿Y qué son las colonias, si no las mismas masas laboriosas oprimidas y, ante todo, las masas laboriosas campesinas? ¿Quién ignora que libertar a las colonias es, *en el fondo*, libertar a las masas laboriosas de las clases no proletarias del yugo y de la explotación del capital financiero?

Pero de esto se desprende que la teoría leninista de la dictadura del proletariado no es una teoría puramente "rusa", sino una teoría, que rige para todos los países. El bolchevismo no es un fenómeno exclusivamente ruso. "El bolchevismo—dice Lenin,—es un *modelo de táctica para todos*" (*Lenin*, t. XXIII, pág. 386, ed. rusa).

Tales son los rasgos característicos de la primera particularidad de la Revolución de Octubre.

¿Cómo se plantea la cuestión de la teoría de la "revolución permanente" de Trotsky, desde el punto de vista de esta particularidad de la Revolución de Octubre?

No vamos a extendernos sobre la posición de Trotsky en 1905,

cuando se olvidó "simplemente" de los campesinos como fuerza revolucionaria, lanzando la consigna de "sin zar, pero un gobierno obrero", es decir, la consigna de una revolución sin los campesinos. Incluso Rádek, este defensor diplomático de la "revolución permanente", se ve obligado a reconocer ahora que en 1905 la "revolución permanente" significaba un "salto en el vacío", fuera de la realidad. Por lo visto, ahora todos reconocen ya que no merece la pena ocuparse de este "salto en el vacío".

Tampoco vamos a extendernos sobre la posición de Trotsky durante la guerra; pongamos por caso, en 1915, cuando en su artículo "La lucha por el Poder", partiendo de que "vivimos en la época del imperialismo", de que el imperialismo "no contrapone la nación burguesa al viejo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa", llegaba a la conclusión de que el papel revolucionario de los campesinos tenía que ir disminuyendo, de que la consigna de la confiscación de la tierra no tenía ya la misma importancia que antes. Es sabido que Lenin, analizando este artículo de Trotsky, le acusaba entonces de "negar el papel de los campesinos", diciendo que "Trotsky ayuda de hecho a los políticos obreros liberales de Rusia, quienes entienden por "negación" del papel de los campesinos *el no querer* alzarlos para la revolución" (*Lenin*, t. XVIII, pág. 318, ed. rusa).

Pasemos mejor a trabajos posteriores de Trotsky acerca de esta cuestión, a las obras escritas cuando la dictadura del proletariado estaba ya afianzada y cuando Trotsky podía comprobar en la práctica su teoría de la "revolución permanente" y corregir sus errores. Tomemos el "Prólogo" de Trotsky a su libro "1905", escrito en 1922. He aquí lo que Trotsky dice en este "Prólogo" acerca de la "revolución permanente":

"Precisamente en el período que media entre el 9 de enero y la huelga de octubre de 1905, fué cuando llegó el autor, acerca del carácter del desarrollo revolucionario de Rusia, a la concepción, que ha recibido el nombre de teoría de la "revolución permanente". Este nombre abstruso quería decir que la revolución rusa, que tiene ante sí objetivos inmediatos burgueses, no podrá, sin embargo, detenerse en ellos. La revolución no podrá resolver sus tareas burguesas más inmediatas, sino colocando en el Poder al proletariado. Y este último, al tomar el Poder en sus manos, no podrá quedarse en el marco burgués de la revolución. Por el contrario, precisamente para asegurar su victoria, la vanguardia proletaria tendrá que hacer, desde los primeros pasos de su domina-

ción, las más profundas incursiones, no sólo en la propiedad feudal, sino también en la propiedad burguesa. El proceder así le acarreará *choques de hostilidad*, no sólo con todos los grupos burgueses, que le apoyaron en los primeros momentos de su lucha revolucionaria, sino también con las *grandes masas campesinas*, con ayuda de las cuales ha llegado al Poder. Las contradicciones en la situación de un gobierno obrero en un país atrasado, con una mayoría aplastante de población campesina, podrán solucionarse sólo en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado”.*

Así habla Trotsky de su “revolución permanente”.

Es suficiente comparar esta cita con las transcritas más arriba, de las obras de Lenin, acerca de la dictadura del proletariado, para comprender todo el abismo que separa la teoría leninista, sobre la dictadura del proletariado, de la teoría de la “revolución permanente” de Trotsky.

Lenin habla de la *alianza* entre el proletariado y las capas laboriosas del campo, como base de la dictadura del proletariado. En cambio, según Trotsky resultan “*choques de hostilidad*” entre “la vanguardia proletaria” y las “grandes masas campesinas”.

Lenin habla de la *dirección*, por el proletariado, de las masas laboriosas y explotadas. En cambio, según Trotsky resultan “*contradicciones* en la situación de un gobierno obrero en un país atrasado, con una mayoría aplastante de población campesina”.

Según Lenin la revolución saca sus fuerzas, ante todo, de los obreros y campesinos de la misma Rusia. En cambio, según Trotsky resulta que las fuerzas indispensables pueden obtenerse sólo “en la palestra de la revolución mundial del proletariado”.

¿Y qué hacer si la revolución mundial ha de llegar con retraso?

¿Le queda a nuestra revolución algún rayo de esperanza? Trotsky no nos deja ningún rayo de esperanza, pues “las contradicciones en la situación de un gobierno obrero... podrán solucionarse sólo... en la palestra de la revolución mundial del proletariado”. Con arreglo a este plan, no le queda a nuestra revolución más que una perspectiva: la de vegetar en sus propias contradicciones y podrirse en vida, esperando la revolución mundial.

¿Qué es la dictadura del proletariado, según Lenin?

La dictadura del proletariado es el Poder, que se apoya en la alianza del proletariado con las masas trabajadoras del campo para

“el completo derrocamiento del capital”, para “la instauración y consolidación definitiva del socialismo”.

¿Qué es la dictadura del proletariado, según Trotsky?

La dictadura del proletariado es el Poder, que llega a “choques de hostilidad” con “las grandes masas campesinas” y que busca la solución de las “contradicciones” sólo “en la palestra de la revolución mundial del proletariado”.

¿En qué se diferencia esta “teoría de la revolución permanente” de la conocida teoría del menchevismo, que niega la idea de la dictadura del proletariado?

En nada, en el fondo.

No cabe duda: la “revolución permanente” no es una simple subestimación de las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino. La “revolución permanente” es una subestimación tal del movimiento campesino, que conduce a la *negación* de la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

La “revolución permanente” de Trotsky es una variante del menchevismo.

Así se plantea la primera particularidad de la Revolución de Octubre.

¿Cuáles son los rasgos característicos de la segunda particularidad de la Revolución de Octubre?

Estudiando el imperialismo, sobre todo en el período de la guerra, Lenin formuló la ley de que los países capitalistas, económica y políticamente, se desarrollan de un modo desigual, a saltos. Según esta ley, el desarrollo de las empresas, de los trusts, de las ramas industriales y de los diversos países no se produce en forma igual, no sigue un turno preestablecido, de modo que un trust, una rama industrial o un país marchen constantemente a la cabeza y otros trusts u otros países vayan retrasándose sucesivamente uno tras otro, sino que se desarrollan a saltos, con interrupciones en el desarrollo de unos países y con saltos de avance en el desarrollo de otros. La tendencia, “completamente legítima” por parte de los países que se quedan atrás, a conservar sus antiguas posiciones y la no menos “legítima” tendencia de los países, que saltan hacia adelante a apoderarse de nuevas posiciones, hacen que las colisiones armadas entre los países imperialistas sean una necesidad ineludible. Así ha ocurrido, por ejemplo, con Alemania, que hace medio siglo era, en comparación con Francia e Inglaterra, un país atrasado. Lo mismo puede decirse del Japón, en comparación con Rusia. Sin embargo, sabido es que, ya a principios del siglo XX, Alemania y el Japón habían dado un salto tan grande,

* Subrayado por mí. I. St.

que la primera llegó a sobrepasar a Francia y comenzó a desplazar a Inglaterra en el mercado mundial, y el segundo a Rusia. De estas contradicciones, como es sabido, surgió la reciente guerra imperialista.

Esta ley parte de que:

1. "El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de opresión colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países "avanzados" (*Lenin*. Prólogo a la ed. francesa de *El imperialismo, última etapa del capitalismo*).

2. "Este "botín" se reparte entre dos o tres potencias rapaces de poderío mundial, armadas hasta los dientes (EE.UU. de América, Inglaterra, Japón), que, por el reparto de su botín, arrastran a su guerra a todo el globo" (*Idem*).

3. Al agravarse las contradicciones dentro del sistema mundial de opresión financiera, al hacerse inevitables las colisiones armadas, el frente mundial del imperialismo se hace fácilmente vulnerable para la revolución, y probable su ruptura por ciertos países por separado.

4. Esta ruptura puede producirse con mayor probabilidad en aquellos lugares y países donde la cadena del frente imperialista es más débil; es decir, donde el imperialismo está menos fortificado y la revolución puede desarrollarse con mayor facilidad.

5. Por esto es perfectamente posible y probable el triunfo del socialismo en un solo país, aun en el caso de que ese país esté menos desarrollado en el sentido capitalista, manteniéndose el capitalismo en otros países, aunque estén más desarrollados en el sentido capitalista.

Tales son, en pocas palabras, las bases de la teoría leninista de la revolución proletaria.

¿En qué consiste la segunda particularidad de la Revolución de Octubre?

La segunda particularidad de la Revolución de Octubre reside en que esta revolución es un modelo de la aplicación en la práctica de la teoría leninista de la revolución proletaria.

Quien no haya comprendido esta particularidad de la Revolución de Octubre jamás comprenderá, ni el carácter internacional de esta revolución, ni su gigantesca potencia internacional, ni su peculiar política exterior.

"La desigualdad del desarrollo económico y político es — dice Lenin — una ley absoluta del capitalismo. De aquí se desprende que el triunfo del socialismo es posible, al principio, en algunos países, incluso en un solo país capitalista, tomado por separado. El

proletariado victorioso de este país, después de expropiar a los capitalistas y organizar en su país la producción socialista, se alzaría *contra* el resto del mundo, contra el mundo capitalista, atrayéndose a las clases oprimidas de los demás países, organizando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, hasta la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados". Pues "la libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha más o menos prolongada y tenaz de las Repúblicas socialistas contra los Estados atrasados" (*Lenin*, t. XVIII, págs. 232-233, ed. rusa).

Los oportunistas de todos los países afirman que la revolución proletaria sólo puede comenzar — si es que ha de comenzar en general en alguna parte, según su teoría — en los países industrialmente desarrollados; que cuanto más desarrollados estén estos países, en el sentido industrial, tanto mayores son las probabilidades para el triunfo del socialismo. De aquí que descarten como algo absolutamente imposible el triunfo del socialismo en un solo país, y por añadidura, poco desarrollado en el sentido capitalista. Lenin, todavía durante la guerra, apoyándose en la ley del desarrollo desigual de los Estados imperialistas, opone a los oportunistas su teoría sobre la revolución proletaria, sobre el triunfo del socialismo en un solo país, aun cuando este país esté menos desarrollado en el sentido capitalista. Sabido es que la Revolución de Octubre confirmó completamente la justeza de la teoría leninista sobre la revolución proletaria.

¿Qué podemos decir de la "revolución permanente" de Trotsky, desde el punto de vista de la teoría leninista de la revolución proletaria?

Tomemos el folleto de Trotsky "Nuestra revolución" (1906).

Trotsky dice:

"Sin un apoyo directo, estatal, por parte del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el Poder ni transformar su dominación provisional en una dictadura socialista duradera. De esto no cabe duda ni un instante".

¿Qué dice esta cita? Que el triunfo del socialismo en un solo país, en este caso en Rusia, es imposible "sin un apoyo directo, estatal, por parte del proletariado europeo", es decir, mientras no conquiste el Poder el proletariado europeo.

¿Qué hay de común entre esta "teoría" y la tesis de Lenin sobre la posibilidad del triunfo del socialismo "en un solo país capitalista, tomado por separado"?

Nada, evidentemente.

Pero admitamos que este folleto de Trotsky, publicado en 1906, cuando era difícil definir el carácter de nuestra revolución, contiene errores involuntarios y que no corresponde por entero a las concepciones posteriores de Trotsky. Examinemos otro folleto de Trotsky, su "Programa de paz", publicado en 1917, en vísperas de la Revolución de Octubre y reeditado actualmente (1924) en su libro "1917". En este folleto, Trotsky critica la teoría leninista de la revolución proletaria sobre el triunfo del socialismo en un solo país, oponiéndole la consigna de los Estados Unidos de Europa. Afirma que el socialismo no puede triunfar en un solo país, que el triunfo del socialismo sólo es posible con la condición de que triunfe en algunos de los principales países de Europa (Inglaterra, Rusia, Alemania), agrupados en los Estados Unidos de Europa, siendo en otro caso totalmente imposible. Dice abiertamente que "la revolución triunfante en Rusia o en Inglaterra es inconcebible sin la revolución en Alemania, y viceversa."

"La única consideración histórica más o menos concreta, — dice Trotsky — contra la consigna de los Estados Unidos, ha sido formulada en el órgano suizo "El Social-Demócrata" (entonces órgano central de los bolcheviques. *I. St.*), en la siguiente frase: "La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo". De aquí deduce "El Social-Demócrata" que es posible el triunfo del socialismo en un solo país, y que por tanto no hay por qué supeditar la dictadura del proletariado en cada país, tomado por separado, a la formación de los Estados Unidos de Europa. Que el desarrollo capitalista de los distintos países es desigual, es una consideración absolutamente indiscutible. Pero esta misma desigualdad es sumamente desigual. El nivel capitalista de Inglaterra, Austria, Alemania o Francia no es el mismo. Pero en comparación con Africa y Asia, todos estos países representan la "Europa" capitalista, ya madura para la revolución social. Que ningún país debe "aguardar" a los otros en su lucha, es una idea elemental, cuya repetición es útil e indispensable, a fin de que la idea de una acción internacional paralela no sea substituída por la idea de la inactividad internacional expectante. Sin aguardar a los demás, comenzamos y continuamos la lucha en el terreno nacional, con la plena seguridad de que nuestra iniciativa imprimirá un impulso a la lucha en otros países; y, si esto no sucediese, es inútil pensar — como lo atestiguan la experiencia histórica y las consideraciones teóricas — que la Rusia

revolucionaria, por ejemplo, pudiera resistir a la Europa conservadora, o que la Alemania socialista pudiese permanecer aislada en un mundo capitalista".

Como veis, estamos ante la misma teoría del triunfo simultáneo del socialismo en los principales países de Europa, que descarta, como regla general, la teoría leninista sobre la revolución, sobre la victoria del socialismo en un solo país.

Desde luego que para el triunfo *completo* del socialismo, para la garantía *completa* contra la restauración del antiguo orden de cosas, son indispensables los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países. Desde luego que sin el apoyo prestado a nuestra revolución por el proletariado de Europa, el de Rusia no hubiera podido resistir la presión general, como el movimiento revolucionario en Occidente, si no le hubiera apoyado la revolución rusa, no habría podido desarrollarse con el ritmo que cobró después de la instauración de la dictadura proletaria en Rusia. No cabe duda que necesitamos de un apoyo. Pero, ¿qué significa el apoyo a nuestra revolución por el proletariado de la Europa occidental? La simpatía de los obreros europeos por nuestra revolución; su disposición a desbaratar los planes de intervención de los imperialistas, ¿constituye todo esto un apoyo, una ayuda seria? Indiscutiblemente, sí. Sin este apoyo, sin esta ayuda, no solamente por parte de los obreros europeos, sino también por parte de los países coloniales y dependientes, la dictadura proletaria de Rusia se vería en un trance muy difícil. ¿Ha bastado hasta ahora con esa simpatía y con esa ayuda, unidas al poderío de nuestro Ejército Rojo y a la disposición de los obreros y campesinos de Rusia a defender con su pecho su patria socialista? ¿Ha sido suficiente todo esto para repeler los ataques de los imperialistas y lograr establecer las condiciones indispensables para una seria labor constructiva? Sí, ha sido suficiente. ¿Y esa simpatía, crece o disminuye? Indudablemente, crece. ¿Estamos, entonces, en condiciones favorables, no sólo para llevar hacia adelante la labor de organización de la Economía socialista, sino también para prestar, a nuestra vez, un apoyo, tanto a los obreros de la Europa Occidental como a los pueblos oprimidos del Oriente? Sí, lo estamos. Los siete años de historia de la dictadura proletaria en Rusia lo atestiguan elocuentemente. ¿Puede, acaso, negarse que en nuestro país ha comenzado ya el poderoso proceso ascensional del trabajo? Esto es innegable.

¿Qué significación puede tener, después de todo esto, la declaración de Trotsky de que la Rusia revolucionaria no podría resistir a una Europa conservadora?

Puede tener una sola significación: primero, que Trotsky no siente la potencia interior de nuestra revolución; segundo, que Trotsky no comprende la importancia inapreciable del apoyo moral que los obreros de Occidente y los campesinos de Oriente prestan a nuestra revolución; tercero, que Trotsky no ve el mal interior que corre actualmente al imperialismo.

Dejándose llevar por el apasionamiento en su crítica de la teoría leninista de la revolución proletaria, Trotsky sin querer se ha derrotado totalmente a sí mismo en su folleto "Programa de paz", publicado en 1917 y reeditado en 1924.

¿Pero quizá también este folleto de Trotsky ha envejecido y no corresponde por cualquier motivo a sus puntos de vista actuales? Veamos las obras posteriores de Trotsky, escritas después del triunfo de la revolución proletaria *en un solo país*, en Rusia. Veamos, por ejemplo, el "Epílogo", que en 1922 escribió para la nueva edición de su folleto "Programa de paz". He aquí lo que dice en este "Epílogo":

"La afirmación varias veces repetida en "Programa de paz", de que la revolución proletaria no puede llevarse victoriosamente a término dentro de un marco nacional, parecerá quizá a algunos lectores desmentida por la experiencia de casi cinco años de vida de nuestra República Soviética. Pero semejante conclusión sería infundada. El hecho de que el Estado obrero haya resistido contra el mundo entero en un solo país, y además, en un país atrasado, atestigua la potencia colosal del proletariado, que en otros países avanzados y más civilizados ha de hacer realmente milagros. Pero, habiendo logrado mantenernos como Estado en el sentido político y militar, no hemos llegado todavía, ni siquiera nos hemos acercado a la creación de la sociedad socialista... Mientras en los demás Estados europeos se mantenga en el Poder la burguesía, nos veremos obligados, en la lucha contra el aislamiento económico, a procurar acuerdos con el mundo capitalista y, no obstante, puede afirmarse con seguridad que estos acuerdos, en el mejor de los casos, pueden ayudarnos a cicatrizar algunas heridas económicas, a dar algunos pasos hacia adelante, pero el verdadero incremento de la Economía socialista en Rusia *sólo será posible después del triunfo** del proletariado en los países más importantes de Europa".

* Subrayado por mí. I. St.

Esto es lo que dice Trotsky, pecando manifiestamente contra la realidad y esforzándose obstinadamente en salvar la "revolución permanente" del naufragio definitivo.

Resulta que, por más vueltas que le demos, no sólo "no hemos llegado", sino que "ni siquiera nos hemos acercado" a la creación de la sociedad socialista. Parece que alguien abrigaba la esperanza de llegar "a un acuerdo con el mundo capitalista", pero que de estos acuerdos no sale nada, pues, por más vueltas que le demos, parece también que "el verdadero incremento de la Economía socialista" no se logrará hasta que el proletariado triunfe, "en los países más importantes de Europa".

Y como aún no se ha triunfado en Occidente, a la revolución de Rusia no le queda más que una "alternativa": podrirse en vida o degenerar en un Estado burgués.

No en vano viene Trotsky hablando ya por espacio de dos años de la "degeneración" de nuestro Partido.

No en vano Trotsky, el año pasado, profetizaba la "ruina" de nuestro país.

¿Cómo conciliar esta extraña "teoría" con la teoría de Lenin sobre la "victoria del socialismo en un solo país"?

¿Cómo conciliar esta extraña "perspectiva" con la perspectiva de Lenin de que la Nueva política económica nos dará la posibilidad de "sentar los cimientos de la Economía socialista"?

Ni es posible conciliar este desaliento "permanente", por ejemplo, con las siguientes palabras de Lenin:

"Hoy el socialismo no es ya un problema de un futuro remoto, ni un cuadro abstracto o un icono. De los iconos seguimos teniendo la opinión de antes, que por cierto es muy negativa. Hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria, y en este terreno tenemos que arreglárnoslas. He aquí lo que constituye la tarea de nuestros días, la tarea de nuestra época. Permitídmeme terminar expresando la seguridad de que, por muy difícil que sea esta tarea, por nueva que sea, en comparación con nuestras tareas anteriores, y por muchas dificultades que nos origine, todos nosotros juntos, y no mañana, sino en el transcurso de unos cuantos años, todos nosotros juntos resolveremos, cueste lo que cueste, esta tarea, de modo que la Rusia de la NEP se convertirá en la Rusia socialista" (Lenin, t. XXVII, pág. 366, ed. rusa).

Ni es posible conciliar la desesperación "permanente" de Trotsky, por ejemplo, con las siguientes palabras de Lenin:

“En efecto, todos los grandes medios de producción en Poder del Estado, el Poder estatal en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con los múltiples millones de pequeños y muy pequeños campesinos; la garantía de que el proletariado dirija a los campesinos, etc., ¿acaso, no constituyen todo lo necesario para que con las cooperativas y nada más que con las cooperativas, a las que antes motejábamos de mercantilistas y que, ahora, bajo la NEP, merecen también en cierto modo el mismo trato; acaso, no constituye esto todo lo necesario para construir la sociedad socialista completa? No es aún la construcción de la sociedad socialista, pero sí es todo lo necesario y lo suficiente para esta construcción”. (Lenin, t. XXVII, pág. 392, ed. rusa).

Es evidente que aquí no cabe ni puede haber ningún género de conciliación. La “revolución permanente” de Trotsky es la negación de la teoría leninista de la revolución proletaria, y viceversa: la teoría leninista de la revolución proletaria es la negación de la teoría de la “revolución permanente”.

La falta de fe en las fuerzas y en la capacidad de nuestra revolución, la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia: he ahí el fondo de la teoría de la “revolución permanente”.

Hasta ahora solía señalarse solamente *un* lado de la teoría de la “revolución permanente”: la falta de fe en las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino. Ahora, para hacer justicia, hay que completar ese lado con *otro*: la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia.

¿En qué se diferencia la teoría de Trotsky de la habitual teoría menchevique, según la cual, la victoria del socialismo en un solo país, y por añadidura, en un país atrasado, es imposible sin el triunfo previo de la revolución proletaria “en los principales países de Europa Occidental”?

En el fondo, en nada.

No cabe duda: la teoría de la “revolución permanente” de Trotsky es una variante del menchevismo.

Ultimamente han surgido en nuestra prensa diplomáticos podridos, que se esfuerzan en presentarnos la teoría de la “revolución permanente” como algo compatible con el leninismo. Claro está—dicen,—que esta teoría resultó inservible en 1905. Pero el error de Trotsky consiste en haberse adelantado entonces, intentando aplicar a la situación de 1905 lo que entonces no se podía aplicar.

Pero más tarde, por ejemplo, en Octubre de 1917, cuando la re-

volución había alcanzado plena madurez, la teoría de Trotsky—dicen ellos,—estaba completamente en su lugar. No es difícil comprender que el principal de estos diplomáticos sea Rádek. Podéis escucharlo:

“La guerra ha abierto un abismo entre los campesinos, que aspiran a conquistar la tierra y la paz, y los partidos pequeño-burgueses; la guerra ha colocado a los campesinos bajo la dirección de la clase obrera y de su vanguardia, el Partido bolchevique. Se ha hecho posible, no la dictadura de la clase obrera y de los campesinos, sino la dictadura de la clase obrera apoyada en los campesinos. Lo que Rosa Luxemburgo y Trotsky propugnaban en contra de Lenin en 1905 (es decir, la “revolución permanente”. *I. St.*) ha resultado ser, de hecho, la segunda etapa del desarrollo histórico”.

Cada una de estas palabras es una falta a la verdad.

No es cierto que durante la guerra “se ha hecho posible, no la dictadura de la clase obrera y de los campesinos, sino la dictadura de la clase obrera, apoyada en los campesinos”. En realidad, la revolución de febrero de 1917 fué la realización de la dictadura del proletariado y de los campesinos, entrelazada de un modo peculiar con la dictadura de la burguesía.

No es cierto que fuesen Rosa Luxemburgo y Trotsky quienes propugnaron en 1905 la teoría de la “revolución permanente”, nombre que Rádek silencia púdicamente. En realidad, esta teoría la propugnaron Parvus y Trotsky. Ahora, a los diez meses, Rádek se rectifica, considerando necesario reprochar a Parvus la “revolución permanente”. Pero la justicia exige de Rádek que sea también reprochado el socio de Parvus, Trotsky.

No es cierto que la “revolución permanente”, rechazada por la revolución de 1905, haya resultado acertada en la “segunda etapa del desarrollo histórico”, es decir, durante la Revolución de Octubre. Todo el curso de la Revolución de Octubre, todo su desarrollo ha revelado y demostrado la absoluta inconsistencia de la teoría de la “revolución permanente”, su absoluta incompatibilidad con los fundamentos del leninismo.

Con discursos melifluos y diplomacia podrida no se puede llenar el enorme abismo abierto entre la teoría de la “revolución permanente” y el leninismo.

III

ACERCA DE ALGUNAS PARTICULARIDADES DE LA TÁCTICA DE LOS BOLCHEVIQUES EN EL PERIODO DE LA PREPARACIÓN DE OCTUBRE

Para comprender la táctica de los bolcheviques en el período de la preparación de Octubre, es necesario comprender, por lo menos, algunas particularidades sumamente importantes de esta táctica. Esto es tanto más necesario, cuanto que precisamente estas particularidades se pasa muchas veces por alto en los numerosos folletos acerca de la táctica de los bolcheviques.

¿Qué particularidades son estas?

Primera particularidad. Oyendo a Trotsky, podría pensarse que en la historia de la preparación de Octubre existen tan sólo dos períodos; el período de la exploración y el período de la insurrección, y todo lo demás viene del diablo. ¿Qué fué la manifestación de abril de 1917? “La manifestación de abril, que tomó un rumbo más “izquierdista” de lo dispuesto, fué una incursión exploradora para ver el estado de ánimo de las masas y las relaciones entre éstas y la mayoría soviética”. ¿Y qué fué la manifestación de julio de 1917? A juicio de Trotsky, “también esta vez el asunto se redujo, en el fondo, a una nueva exploración, más amplia, en la nueva etapa, más elevada, del movimiento”. Ni que decir tiene que la manifestación de junio de 1917, organizada a requerimiento de nuestro Partido, debe ser considerada con mucho mayor razón, según la concepción de Trotsky, como una “exploración”.

De aquí se deduce que los bolcheviques tenían ya preparado, en marzo de 1917, un ejército político de obreros y campesinos y que, si no lo emplearon para la insurrección en el mes de abril, ni en junio, ni en julio, haciendo sólo “exploraciones”, fue única y exclusivamente porque “los resultados de las exploraciones” no daban entonces “indicios” favorables.

Ni qué decir tiene que esta concepción simplista de la táctica

política de nuestro Partido no es más que confundir la táctica militar habitual con la táctica revolucionaria de los bolcheviques.

En realidad, todas aquellas manifestaciones se debían, ante todo, al impulso espontáneo de las masas, se debían a que las masas estaban ansiosas de manifestar en la calle su indignación contra la guerra.

En realidad, el papel del Partido consistía entonces en dar forma y dirigir las acciones espontáneas de las masas por la línea de las consignas revolucionarias de los bolcheviques.

En realidad, en marzo de 1917, los bolcheviques no tenían ni podían tener un ejército político preparado. Sólo lo estaban creando (y lo tuvieron creado, por fin, para Octubre de 1917) en el transcurso de la lucha y de los choques de clases, de abril a octubre de 1917; lo crearon a través de la manifestación de abril y de las manifestaciones de junio y julio, así como a través de las elecciones a las Dumas de distritos y de ciudades, a través de la lucha contra la intentona de Kornílov y a través de la conquista de los Soviets. Un ejército político no es como un ejército militar. Mientras que el mando militar comienza la guerra, disponiendo ya de un ejército formado, un partido debe crear su ejército en el transcurso de la misma lucha, en el transcurso de los choques entre las clases, a medida que las mismas masas se vayan convenciendo, por su propia experiencia, de la justeza de las consignas del partido, de la justeza de su política.

Naturalmente, cada una de estas manifestaciones arrojaba, al mismo tiempo, cierta luz sobre correlaciones de fuerzas, que no saltaban a la vista, constituía una especie de exploración, pero ésta no era el motivo de la manifestación, sino su resultado natural.

Analizando los acontecimientos producidos en vísperas de la Revolución de Octubre y comparándolos con los ocurridos en el período comprendido entre abril y julio, dice Lenin:

“Precisamente las cosas no están como en vísperas del 20 y 21 de abril, del 9 de junio y del 3 de julio, pues entonces había una *efervescencia espontánea*, que nosotros, como partido, o no recogíamos (20 de abril), o conteníamos, dándole la forma de una manifestación pacífica (9 de junio y 3 de julio). Pues bien sabíamos entonces que los Soviets no eran *todavía* nuestros, que los campesinos confiaban *todavía* en el camino de los Liber, Dan y Chernov, y no en el camino bolchevique (el de la insurrección); que, por consiguiente, no podíamos contar con la mayoría del pueblo, y que, por tanto, la insurrección era prematura”. (*Lenin*, t. XXI, pág. 345, ed. rusa).

Es evidente que sólo con “exploraciones” no se puede ir muy lejos. Indudablemente, el asunto no consistía en “explorar”, sino

1) en que el Partido, durante todo el período de la preparación de Octubre, apoyaba invariablemente su lucha en la extensión espontánea del movimiento revolucionario de las masas;

2) en que, apoyándose en esta extensión espontánea, el Partido conservaba la dirección exclusiva del movimiento;

3) en que semejante dirección del movimiento le facilitaba la formación del ejército político de masas para la insurrección de Octubre;

4) en que semejante política tenía necesariamente que conducir a que todos los preparativos de Octubre se llevasen a cabo bajo la dirección de un solo partido, el Partido bolchevique;

5) en que semejante preparación de Octubre condujo, a su vez, a que, como resultado de la insurrección de Octubre, el Poder quedase en manos de *un solo* partido, el Partido bolchevique.

Por tanto, la dirección exclusiva de *un solo* partido, del Partido Comunista, como factor fundamental de la preparación de Octubre, constituye el rasgo característico de la Revolución de Octubre; tal es la primera particularidad de la táctica de los bolcheviques en el período de preparación de Octubre.

Apenas es necesario demostrar que, sin esta particularidad de la táctica de los bolcheviques, hubiera sido imposible el triunfo de la dictadura del proletariado bajo el imperialismo.

Esta es la ventaja que distingue a la Revolución de Octubre de la revolución de 1871 en Francia, donde compartían la dirección de la revolución dos partidos, ninguno de los cuales puede calificarse de Partido Comunista.

Segunda particularidad. La preparación de Octubre se llevaba a cabo, de este modo, bajo la dirección de un solo partido, del Partido bolchevique. Pero, ¿cómo llevaba a cabo el Partido esa dirección, cómo la realizaba? Esa dirección consistía en aislar a los partidos *conciliadores*, por ser los grupos más peligrosos en el período de desencadenamiento de la Revolución; en aislar a los socialrevolucionarios y a los mencheviques.

¿En qué consiste la regla estratégica fundamental del leninismo? Consiste en reconocer:

1) que cuando se avecina un desenlace revolucionario, los partidos *conciliadores* constituyen el más peligroso apoyo social de los enemigos de la revolución;

2) que es imposible derribar al enemigo (al zarismo o a la burguesía) sin aislar a estos partidos;

3) que por ello, en el período de preparación de la revolución los principales golpes deben dirigirse a aislar a estos partidos, a separar de ellos a las grandes masas trabajadoras.

En el período de la lucha contra el zarismo, cuando se preparaba la revolución democráticoburguesa (1905-1916), el apoyo social más peligroso del zarismo estaba en el partido liberal-monárquico, el partido “Kadete”. ¿Por qué? Porque era un partido conciliador, un partido de *conciliación* entre el zarismo y la mayoría del pueblo, es decir, los campesinos en su conjunto. Es natural que el Partido bolchevique dirigiese entonces sus principales golpes contra los “kadetes”, pues sin aislar a los “kadetes” no podía contarse con que los campesinos *rompieran* con el zarismo, y sin asegurar esta ruptura no podía contarse con un triunfo de la revolución. Muchos entonces no comprendían esta particularidad de la estrategia bolchevique y acusaban a los bolcheviques de exceso de “kadetofobia”, afirmando que la lucha contra los “kadetes” “hacía olvidar” a los bolcheviques la lucha contra el enemigo principal: el zarismo. Pero estas acusaciones, carentes de base, revelaban una incomprensión evidente de la estrategia bolchevique, estrategia que exigía aislar al partido conciliador, *para* facilitar y aproximar el triunfo sobre el enemigo principal.

Huelga demostrar que sin esta estrategia, la hegemonía del proletariado en la revolución democráticoburguesa hubiera sido imposible.

En el período de la preparación de Octubre, el centro de gravedad de las fuerzas en lucha se desplazó a un nuevo plano. El zar había desaparecido. El partido de los “kadetes” se había transformado de fuerza conciliadora en fuerza gobernante, en una fuerza dominante del imperialismo. No era ya la lucha entre el zarismo y el pueblo, sino entre la burguesía y el proletariado. En este período, el apoyo social más peligroso del imperialismo lo constituían los partidos democráticos pequeñoburgueses, los partidos de los socialrevolucionarios y mencheviques ¿Por qué? Porque estos partidos eran entonces partidos conciliadores, partidos de la *conciliación* entre el imperialismo y las masas trabajadoras. Es natural que los principales golpes de los bolcheviques fueran dirigidos entonces contra estos partidos, pues sin el aislamiento de estos partidos no podía esperarse que las masas trabajadoras *rompieran* con el imperialismo, y sin esta ruptura no se podía contar con el triunfo de la revolución soviética. Muchos entonces no comprendían esta particularidad de la táctica bolchevique, acusando a los bolcheviques de “excesivo odio” contra los socialrevolucionarios y los mencheviques y de “olvido” de su objetivo fundamental. Pero todo el período de la preparación de Octubre testimonia elocuentemente que sólo me-

dante esta táctica pudieron los bolcheviques asegurar el triunfo de la Revolución de Octubre.

El rasgo característico de este período consiste en que las masas trabajadoras del campo se radicalizaron más, se desilusionaron de los socialrevolucionarios y de los mencheviques, se alejaron de estos partidos, pasando a agruparse directamente en torno al proletariado, como única fuerza consecuentemente revolucionaria, capaz de conducir el país a la paz. La historia de este período es la historia de la lucha entre los socialrevolucionarios y mencheviques, por una parte, y los bolcheviques, por otra, para atraerse a las masas trabajadoras del campo, para conquistar a estas masas. La suerte de esta lucha la decidieron: el período de coalición, el período de Kerensky, la negativa de los socialrevolucionarios y mencheviques a confiscar la tierra de los terratenientes, la lucha de los socialrevolucionarios y de los mencheviques por la continuación de la guerra, la ofensiva del mes de junio en el frente, el establecimiento de la pena de muerte para los soldados, la sublevación de Kornílov. Y estos factores decidieron la suerte de esa lucha pura y exclusivamente en favor de la estrategia bolchevique. Pues sin aislar a los socialrevolucionarios y a los mencheviques no era posible derribar al gobierno de los imperialistas, y sin derribar este gobierno no era posible librarse de la guerra. La política de aislar a los socialrevolucionarios y mencheviques resultó ser la única política acertada.

Por tanto, el aislar los partidos socialrevolucionario y menchevique, como línea fundamental de dirección en la labor de preparación de Octubre, es la segunda particularidad de la táctica de los bolcheviques.

Huelga demostrar que, sin esta particularidad de la táctica de los bolcheviques, la alianza entre la clase obrera y las masas laboriosas del campo hubiera quedado flotando en el aire.

Es característico que en sus "Enseñanzas de Octubre", Trotsky no dice nada o casi nada respecto a esta particularidad de la táctica bolchevique.

Tercera particularidad. La dirección del Partido, en la labor de preparación de Octubre, seguía de este modo la línea de aislar a los partidos socialrevolucionario y menchevique, la línea de arrancar de estos partidos a las grandes masas obreras y campesinas. Pero, ¿cómo conseguía el Partido concretamente este aislamiento, en qué forma y bajo qué consigna? Lo realizaba como movimiento revolucionario de las masas por el Poder Soviético, bajo la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!", luchando por transformar a los Soviets, de órganos de

movilización de las masas en órganos de la insurrección, en órganos del Poder, en el aparato del nuevo sistema de Estado proletario. ¿Porqué se aferraron los bolcheviques precisamente a los Soviets, como a la palanca fundamental de organización, que podía facilitar el aislamiento de los mencheviques y de los socialrevolucionarios, que era capaz de impulsar la obra de la revolución proletaria y estaba llamada a conducir a millones y millones de trabajadores hacia el triunfo de la dictadura del proletariado?

¿Qué son los Soviets?

"Los Soviets — dijo Lenin todavía en septiembre de 1917 — constituyen el nuevo aparato del Estado, que proporciona, en primer lugar, la fuerza armada de obreros y campesinos, no estando, además, esta fuerza apartada del pueblo, como la fuerza del viejo ejército regular, sino vinculada a él del modo más estrecho; en el sentido militar, esta fuerza es incomparablemente más potente que las anteriores; en el sentido revolucionario, es insustituible. En segundo lugar, este aparato asegura una relación con las masas, con la mayoría del pueblo, tan estrecha e indisoluble, tan fácilmente revisable y renovable, que en el aparato del Estado anterior no hay nada que se le parezca. En tercer lugar, este aparato, por el hecho de ser elegibles y revocables a voluntad del pueblo los miembros que lo constituyen, sin formalidades burocráticas, es mucho más democrático que los aparatos anteriores. En cuarto lugar, el Soviet establece una estrecha relación con las más variadas profesiones, facilitando de este modo las reformas más variadas y más profundas sin burocracia. En quinto lugar, crea una forma de organización de la vanguardia, es decir, de la parte más consciente, más enérgica, más avanzada de las clases *oprimidas*, de los obreros y campesinos, constituyendo, de este modo, un aparato por medio del cual la vanguardia de las clases oprimidas puede elevar, educar, instruir y conducir a toda la masa gigantesca de estas clases, que hasta hoy permanecía completamente al margen de la vida política, al margen de la historia. En sexto lugar, brinda la posibilidad de combinar las ventajas del parlamentarismo con las ventajas de la democracia directa e inmediata, es decir, reúne en los representantes elegidos por el pueblo la función legislativa y la *encargada de ejecutar las leyes*. Comparada con el parlamentarismo burgués, representa un paso de una importancia histórica mundial en el desarrollo de la democracia. Si la iniciativa creadora popular de las clases revolucionarias no hubiera creado los Soviets, la revolución proletaria

en Rusia sería una causa sin perspectiva, pues con el viejo aparato el proletariado, indudablemente, no hubiera podido mantenerse en el Poder, y tampoco se puede crear de golpe un aparato nuevo". (Lenin, t. XXI, págs. 258-259, ed. rusa).

He aquí porqué los bolcheviques se asieron a los Soviets como al eslabón fundamental de organización, que podía facilitar la organización de la Revolución de Octubre y la creación de un nuevo y potente aparato del Estado proletario.

La consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!" pasó, desde el punto de vista de su desarrollo interno, por dos etapas: la primera, hasta la derrota de los bolcheviques en julio, durante el período de la dualidad de poderes, y la segunda, desde la derrota de la sublevación de Kornílov.

En la primera etapa, esta consigna representaba la ruptura del bloque de los mencheviques y socialrevolucionarios con los "kadetes", la formación de un gobierno soviético, integrado por mencheviques y socialrevolucionarios (pues los Soviets estaban entonces en sus manos), la libertad de agitación para la oposición (es decir, para los bolcheviques) y libertad de lucha entre los partidos dentro de los Soviets, con el fin de que, mediante esta lucha, los bolcheviques lograran conquistar los Soviets y modificar la composición del Gobierno Soviético, en el sentido del desarrollo pacífico de la Revolución. Este plan no representaba, por supuesto, la dictadura del proletariado. Pero, indudablemente, facilitaba la preparación de las condiciones necesarias para asegurar la dictadura, pues al colocar en el Poder a los mencheviques y socialrevolucionarios y al obligarlos a poner en práctica su plataforma antirrevolucionaria, aceleraba el desenmascaramiento del verdadero carácter de estos partidos, aceleraba su aislamiento, su separación de las masas. Sin embargo, la derrota de los bolcheviques en el mes de julio interrumpió este proceso, dando preponderancia a la contrarrevolución de los generales y los "kadetes" y arrojando a los socialrevolucionarios y mencheviques en brazos de esta contrarrevolución. Esta circunstancia obligó al Partido a retirar provisoriamente de la orden del día la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!", para volver a lanzarla cuando se produjera un nuevo incremento de la revolución.

La derrota de la sublevación de Kornílov inauguró la segunda etapa; la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!" se puso de nuevo a la orden del día. Pero ahora esta consigna no representaba ya lo

mismo que en la primera etapa. Su contenido ha cambiado radicalmente. Ahora esta consigna representaba ya la completa ruptura con el imperialismo y el paso del Poder a los bolcheviques, pues en su mayoría los Soviets ya eran bolcheviques. Ahora esta consigna representaba ya el paso inmediato de la revolución a la dictadura del proletariado por medio de la insurrección. Más aún, esta consigna significaba ya organizar y dar forma estatal a la dictadura del proletariado.

La importancia inapreciable de la táctica de transformar los Soviets en órganos del Poder del Estado residía en que apartaba del imperialismo a millones y millones de trabajadores, desenmascaraba a los partidos menchevique y socialrevolucionario, como a instrumentos del imperialismo, y llevaba a las masas directamente, por decirlo así, hacia la dictadura del proletariado.

De modo que la política de transformación de los Soviets en órganos de Poder del Estado, como la condición más importante para el aislamiento de los partidos conciliadores y para la victoria de la dictadura del proletariado, es la tercera particularidad de la táctica de los bolcheviques durante el período de la preparación de Octubre.

Cuarta particularidad. Este cuadro no quedaría completo si no nos ocupáramos de cómo y porqué lograron los bolcheviques transformar sus consignas de partido en consignas para las masas de millones y millones de trabajadores, que impulsaban la revolución; de cómo y porqué lograron convencer de la justeza de su política, no sólo a la vanguardia y a la mayoría de la clase obrera, sino a la mayoría del pueblo.

Es que para el triunfo de la revolución, si esta revolución es realmente popular y abarca a masas de millones de hombres, no es suficiente que las consignas del Partido sean acertadas. Para que la revolución triunfe, se exige todavía otra condición indispensable, a saber: que las mismas masas se convenzan, por su propia experiencia, de la justeza de estas consignas. Sólo entonces las consignas del Partido se convierten en consignas de las mismas masas. Sólo entonces la revolución se convierte en una verdadera revolución popular. Una de las particularidades de la táctica de los bolcheviques durante el período de preparación de la revolución de Octubre consiste en haber sabido trazar certeramente las rutas y los virajes, que conducen de un modo natural a las masas hacia las consignas del Partido, hasta el mismo umbral de la revolución, por decirlo así, facilitándoles de este modo la posibilidad de percibir, comprobar y reconocer, por su propia experiencia, la justeza de estas consignas. Dicho en otros térmi-

nos, una de las particularidades de la táctica de los bolcheviques consiste en no confundir la dirección del Partido con la dirección de las masas, en ver claramente la diferencia que existe entre la dirección del primer tipo y la del segundo; en que es por tanto, no sólo la ciencia de dirigir al Partido, sino también la de dirigir a las masas de millones de trabajadores.

Un ejemplo patente de cómo se manifestaba esta particularidad de la táctica bolchevique, lo tenemos en la experiencia que resultó de la convocatoria y disolución de la Asamblea Constituyente.

Sabido es que los bolcheviques, ya en abril de 1917, habían lanzado la consigna de la República de los Soviets. Sabido es que la Asamblea Constituyente representaba un parlamento burgués en contradicción flagrante con las bases de una República soviética. ¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques, dirigiéndose hacia la República de los Soviets, exigieran al mismo tiempo del Gobierno Provisional la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente? ¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques, no sólo participaran en las elecciones, sino que fueran quienes convocaran esta Asamblea Constituyente? ¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques admitieran, un mes antes de la insurrección, en la transición de lo viejo a lo nuevo, la posibilidad de una combinación provisional entre la República de los Soviets y la Asamblea Constituyente?

“Ocurrió” esto por las razones siguientes:

1) La idea de la Asamblea Constituyente era una de las ideas más populares entre las grandes masas de la población;

2) La consigna de convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente permitía desenmascarar con más facilidad el carácter contrarrevolucionario del Gobierno Provisional;

3) Para desprestigiar ante las masas populares la idea de la Asamblea Constituyente, era indispensable llevar a estas masas con sus reivindicaciones sobre la tierra, la paz, el Poder Soviético, hasta los muros de la Asamblea Constituyente, haciéndolas chocar con la Asamblea Constituyente real y viva;

4) Sólo así podía facilitarse que las masas se convencieran, por experiencia propia, del carácter contrarrevolucionario de la Asamblea Constituyente y de la necesidad de su disolución;

5) Todo esto suponía, naturalmente, la posibilidad de admitir una combinación provisional de la República de los Soviets con la Asamblea Constituyente, como uno de los medios de eliminación de esta última;

6) Semejante combinación, llevada a cabo con la condición del

paso de todo el Poder a los Soviets, sólo habría podido representar la supeditación de la Asamblea Constituyente a los Soviets, su transformación en un apéndice de los Soviets, su extinción sin dolor.

Huelga demostrar que, sin semejante política de los bolcheviques, la disolución de la Asamblea Constituyente no se habría desarrollado tan lisa y llanamente y que las intentonas posteriores de los socialrevolucionarios y los mencheviques, bajo la consigna de “¡Todo el Poder a la Asamblea Constituyente!” no hubieran fracasado tan estrepitosamente.

“Participamos—dice Lenin—, de septiembre a noviembre de 1917, en las elecciones del parlamento burgués de Rusia, de la Asamblea Constituyente. ¿Era acertada nuestra táctica o no? ... ¿Acaso no teníamos nosotros, los bolcheviques rusos, en aquel período de septiembre a noviembre de 1917, *más* derecho que cualesquiera otros comunistas de Occidente a considerar que el parlamentarismo estaba políticamente decrépito en Rusia? Lo teníamos, naturalmente, pues *no* se trata de si los parlamentos burgueses llevan mucho tiempo de existencia o existen desde hace poco, sino del grado de *preparación* (ideológica, política, práctica) de las grandes masas trabajadoras para aceptar el régimen soviético y disolver (o admitir la disolución) del parlamento democrático burgués. Se trata de que en Rusia, de septiembre a noviembre de 1917, la clase obrera de las ciudades, los soldados y los campesinos estaban, en virtud de una serie de condiciones específicas, excepcionalmente dispuestos a aceptar el régimen soviético y a disolver el parlamento burgués más democrático; es un hecho histórico absolutamente indiscutible y plenamente demostrado. Y no obstante, los bolcheviques *no* boicotearon la Asamblea Constituyente, sino que participaron en las elecciones, tanto antes como *después* de la conquista del Poder político por el proletariado” (Lenin, t. XXV, pág. 201-202, ed. rusa).

¿Y por qué no boicotearon los bolcheviques la Asamblea Constituyente? Porque, dice Lenin:

“Aún unas semanas antes del triunfo de la República Soviética, aun *después* de este triunfo, la participación en un parlamento democrático-burgués, no sólo no perjudica al proletariado revolucionario, sino que le facilita la posibilidad de *hacer ver* a las masas atrasadas porqué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, *facilita* el éxito de su disolución, *facilita* la “eliminación política” del parlamentarismo burgués” (Ibidem).

Es característico que Trotsky no entienda esta particularidad de la táctica de los bolcheviques, gruñendo contra la "teoría" de combinar la Asamblea Constituyente con los Soviets, como contra una cosa a la Hilferding.

No entiende que el admitir semejante combinación, *bajo* la consigna de la insurrección y del triunfo probable de los Soviets, en relación con la convocatoria de la Asamblea Constituyente, es la única táctica revolucionaria, táctica que no tiene nada de común con la táctica a la Hilferding de transformar los Soviets en un apéndice de la Asamblea Constituyente; que el error en que incurren algunos camaradas ante *este* problema no le da motivo para denigrar la posición absolutamente acertada de Lenin y del Partido acerca de "la forma de Estado combinada" *bajo* ciertas condiciones (*Lenin*, t. XXI, pág. 338, ed. rusa).

No entiende que sin la política peculiar de los bolcheviques, en relación con la Asamblea Constituyente, no habrían logrado ganar para su causa a los millones y millones de las masas del pueblo; y sin ganar a estas masas, no habrían podido transformar la insurrección de Octubre en una profunda revolución popular.

Es interesante ver como Trotsky gruñe hasta contra las palabras "pueblo", "democracia revolucionaria", etc., que suelen encontrarse en los artículos de los bolcheviques, considerándolas indecentes para un marxista.

Por lo visto, Trotsky olvida que Lenin, marxista indudable, escribió, todavía en septiembre de 1917, un mes antes del triunfo de la dictadura, sobre "la necesidad del paso inmediato de todo el Poder a manos de la democracia revolucionaria, con el proletariado revolucionario a la cabeza" (*Lenin*, t. XXI, pág. 198, ed. rusa).

Por lo visto, Trotsky olvida que Lenin, marxista indudable, al citar la célebre carta de Marx a Kugelmann (abril de 1871), donde dice que la destrucción del aparato burocrático-militar del Estado es condición previa de toda revolución verdaderamente *popular* en el continente, escribe con toda claridad las siguientes líneas:

"Una atención especial merece la observación de Marx, excepcionalmente profunda, de que la destrucción de la máquina burocrático-militar del Estado es "condición previa de toda revolución verdaderamente *popular*". Este concepto de la revolución "popular" parece extraño, en labios de Marx, y los plejanovistas y mencheviques rusos, esos adeptos de Struve, que quieren considerarse marxistas, podrían acaso declarar que esta expresión de

Marx es un "lápsus". Ellos han reducido el marxismo a una tergiversación tan miserablemente liberal, que para ellos, fuera de la contraposición entre la revolución proletaria y la revolución burguesa, no existe nada y aun esta contraposición la entienden del modo más inerte... En la Europa de 1871, en el continente, el proletariado no formaba la mayoría del pueblo en ningún país. La revolución "popular", que arrastra al movimiento a la mayoría efectiva de la población, sólo podía ser tal al abarcar tanto al proletariado como a los campesinos. Precisamente ambas clases formaban entonces el "pueblo". Ambas clases están unidas por el hecho de que "la máquina burocrático-militar del Estado" las oprime, sofoca y explota. *Romper* esta máquina, *destruirla*, tal es el verdadero interés del "pueblo", de la mayoría de los obreros y de la mayoría de los campesinos; tal es la "condición previa" de la alianza libre entre los campesinos más pobres y el proletariado, y sin esta alianza no es sólida la democracia ni será posible la transformación socialista" (*Lenin*, t. XXI, págs. 395-396 ed. rusa).

Estas palabras de Lenin no deben olvidarse.

Por tanto, saber convencer a las masas por experiencia propia de la justeza de las consignas del Partido, acercando a esas masas a las posiciones revolucionarias, como la condición más importante para la conquista de millones de trabajadores para el Partido, es la cuarta particularidad de la táctica de los bolcheviques durante el período de la preparación de Octubre.

Creo que lo dicho es completamente suficiente para comprender los rasgos característicos de esta táctica.

IV

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE, COMIENZO Y PREMISA DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

Es indudable que la teoría universal del triunfo simultáneo de la revolución en los principales países de Europa, la teoría de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, ha resultado ser una teoría artificiosa, una teoría no viable. La historia de siete años de Revolución proletaria en Rusia no habla en favor, sino en contra de esta teoría. Esta teoría no sólo es inaceptable como esquema del desarrollo de la revolución mundial, ya que está en contradicción con hechos evidentes; es todavía más inaceptable como consigna, porque no deja libre, sino que encadena la iniciativa de los países que, en virtud de ciertas condiciones históricas, se encuentran en la posibilidad de abrir por su cuenta una brecha en el frente del capital; porque no estimula a los diferentes países a emprender por separado una ofensiva activa contra el capital, sino que los condena a mantenerse pasivamente a la expectativa, en espera del momento del “desenlace general”; porque no fomenta en los proletarios de los diferentes países por separado el espíritu de la decisión revolucionaria, sino el espíritu de las dudas a lo Hamlet: “¿Y si los demás no nos apoyan?”. Lenin tiene completa razón al decir que la victoria del proletariado en un solo país es un “caso típico”, que “la revolución simultánea en una serie de países” sólo puede ocurrir como una “rara excepción” (*Lenin*, t. XXIII, pág. 354, ed. rusa).

Pero la teoría leninista de la revolución no se circunscribe, como es notorio, sólo a este aspecto del asunto. Es, al mismo tiempo, la teoría del desarrollo de la revolución mundial.* El triunfo del socialismo en un solo país no constituye un fin por sí mismo. La revolución triunfante en un país no debe considerarse como una unidad que se baste a sí misma, sino como un apoyo, como un medio *para* acelerar

* Véase: *Fundamentos del leninismo*. I. St.

el triunfo del proletariado en todos los países. Porque el triunfo de la revolución en un solo país, en este caso, en Rusia, no sólo es un producto del desarrollo desigual y del desmoronamiento progresivo del imperialismo. Es, al mismo tiempo, comienzo y premisa de la revolución mundial.

Es indudable que las vías del desarrollo de la revolución mundial no son tan sencillas como podían parecer antes de la victoria de la revolución en un solo país, mientras no había aparecido el imperialismo desarrollado, que es la “víspera de la revolución socialista”. En efecto, ha hecho su aparición un factor nuevo: la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas, que rige bajo las condiciones del imperialismo desarrollado y establece el carácter inevitable de las colisiones armadas, el debilitamiento general del frente mundial del capital y la posibilidad de la victoria del socialismo en algunos países por separado. Ha hecho su aparición otro factor nuevo: el inmenso país soviético, situado entre el Occidente y el Oriente, entre el centro de la explotación financiera del mundo y el campo de la opresión colonial, país cuya sola existencia revoluciona al mundo entero.

Todos estos factores (por no citar otros de menor importancia) no pueden dejar de tomarse en consideración al estudiar las vías de la revolución mundial.

Antes se solía pensar que la revolución se iría desarrollando por una “maduración” uniforme de los elementos del socialismo, ante todo en los países más desarrollados, en los países “adelantados”. Ahora esta idea exige modificaciones esenciales.

“El sistema de las relaciones internacionales — dice Lenin — ha tomado actualmente una forma en que uno de los Estados de Europa, Alemania, se ve avasallado por los Estados vencedores. Por otra parte, una serie de Estados, que además son los más antiguos de Occidente, se hallan, gracias a la victoria, en condiciones de poder aprovecharla para hacer una serie de concesiones insignificantes a sus clases oprimidas, concesiones que, no obstante, sirven para retardar el movimiento revolucionario en esos países, creando una cierta apariencia de “paz social”.

Al mismo tiempo, toda una serie de países: el Oriente, la India, China, etc., se han visto definitivamente sacados de quicio, precisamente en virtud de la última guerra imperialista. Su desarrollo se ha orientado definitivamente hacia la escala capitalista general de Europa. Ha comenzado en ellos la misma efervescencia que en toda Europa. Y ahora todo el mundo ve ya claramente que han

sido arrastrados a un proceso evolutivo, que no puede por menos de conducir a la crisis de todo el capitalismo mundial.

En vista de esto, y en relación con ello, "los países capitalistas de la Europa Occidental llevarán a término su desarrollo hacia el socialismo" ... de un modo distinto a como esperábamos anteriormente. No lo llevan a término por una "maduración" paulatina del socialismo, sino mediante la explotación de unos Estados por otros, mediante la explotación del primero de los Estados vencidos en la guerra imperialista, unida a la explotación de todo el Oriente. Y, por otra parte, el Oriente se ha puesto de un modo definitivo en movimiento revolucionario, precisamente a consecuencia de esta primera guerra imperialista, viéndose definitivamente arrastrado a la vorágine general del movimiento revolucionario mundial" (*Lenin*, t. XXVII, págs. 415-416, ed. rusa).

Si a esto se añade el hecho de que, no sólo los países vencidos y las colonias son explotados por los países vencedores, sino que, además, una parte de los países vencedores cae dentro de la órbita de la explotación financiera de los más poderosos países vencedores, de los Estados Unidos y la Gran Bretaña; que las contradicciones entre todos estos países constituyen el factor más importante de la disgregación del imperialismo mundial; que además de estas contradicciones existen y se están desarrollando otras contradicciones profundísimas, dentro de cada uno de estos países; que todas estas contradicciones se ahondan y se agudizan por el hecho de existir al lado de esos países la gran República de los Soviets; si tenemos todo esto en cuenta, nos habremos formado una idea más o menos completa de la peculiar situación internacional.

Lo más probable será que la Revolución mundial se vaya desarrollando por separación revolucionaria, del sistema de los Estados imperialistas, de una serie de nuevos países cuyo proletariado será apoyado por el de los países imperialistas. Vemos que el primer país, que se ha separado, el primer país, que ha vencido, es ya apoyado por los obreros y las masas trabajadoras de los demás países en general. Sin este apoyo no podría mantenerse. Es indudable que este apoyo se irá intensificando y acrecentando. Pero también es indudable que el mismo desarrollo de la revolución mundial, el propio proceso de separación del imperialismo de una serie de países nuevos se irá efectuando con tanta mayor rapidez y tanto más a fondo, cuanto más firmemente se haya consolidado el socialismo en el primer país victorioso, cuanto más rápidamente se transforme este país en una base

para el desarrollo ulterior de la revolución mundial, en una palanca para seguir deshaciendo el imperialismo.

Si cierta es la tesis de que el triunfo *definitivo* del socialismo en el primer país liberado no es posible sin los esfuerzos comunes de los proletarios de varios países, lo es igualmente que la revolución mundial se desarrollará tanto más rápida y fundamentalmente cuanto más eficaz sea la ayuda prestada por el primer país socialista a los obreros y a las masas trabajadoras de los países restantes.

¿En qué debe consistir esta ayuda?

En primer lugar, en que el país que ha triunfado "lleve a cabo el máximo de lo realizable en un solo país *para* desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países*" (*Lenin*, t. XXIII, pág. 385, ed. rusa).

En segundo lugar, en que "el proletariado victorioso" de un país, "después de expropiar a los capitalistas y organizar en su país la producción socialista, se alce ... *contra* el resto del mundo, contra el mundo capitalista, atrayéndose a las clases oprimidas de los demás países, organizando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, hasta la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados" (*Lenin*, t. XVIII, págs. 232-233, ed. rusa).

La particularidad característica de esta ayuda prestada por el país victorioso consiste, no sólo en que acelera el triunfo de los proletarios de otros países, sino también en que, facilitando este triunfo, asegura con ello el triunfo *definitivo* del socialismo en el primer país victorioso.

Lo más probable es que en el curso del desarrollo de la revolución mundial, se formen, junto a los focos del imperialismo en distintos países capitalistas, y junto al sistema de estos países en todo el mundo, focos de socialismo en distintos países soviéticos y un sistema de focos de éstos en el mundo entero, y que la lucha entre estos dos sistemas llene la historia del desarrollo de la revolución mundial.

"Pues la unión libre de las naciones en el socialismo,—dice *Lenin*,—no es posible sin una lucha más o menos prolongada y tenaz de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados" (*Ibidem*).

La importancia mundial de la Revolución de Octubre consiste, no solamente en que constituye la grandiosa iniciativa de un país, que ha abierto una brecha en el sistema del imperialismo, siendo el pri-

mer foco del socialismo en medio del océano de los países imperialistas, sino también en que forma la primera etapa de la revolución mundial y una base potente para su desenvolvimiento ulterior.

Por eso no tienen razón los que, olvidando el carácter internacional de la Revolución de Octubre, declaran que el triunfo de la revolución en un solo país es un fenómeno puro y exclusivamente nacional. Tampoco tienen razón los que, recordando el carácter internacional de la Revolución de Octubre, se inclinan a considerarlo como algo pasivo, llamado sólo a aceptar el apoyo del exterior. En realidad, no sólo la Revolución de Octubre necesita el apoyo de la revolución de otros países, sino que también la revolución de estos países necesita el apoyo de la Revolución de Octubre, a fin de acelerar y hacer avanzar la obra del derrocamiento del imperialismo mundial.

17 de diciembre de 1924.

INDICE

	Pág.
I. La situación interior y exterior en la Revolución de Octubre	5
II. Acerca de dos particularidades de la Revolución de Octubre, u Octubre y la teoría de la revolución permanente de Trotsky	8
III. Acerca de algunas particularidades de la táctica de los bolcheviques en el período de la preparación de Octubre	22
IV. La Revolución de Octubre, comienzo y premisa de la revolución mundial	34